

LUIS

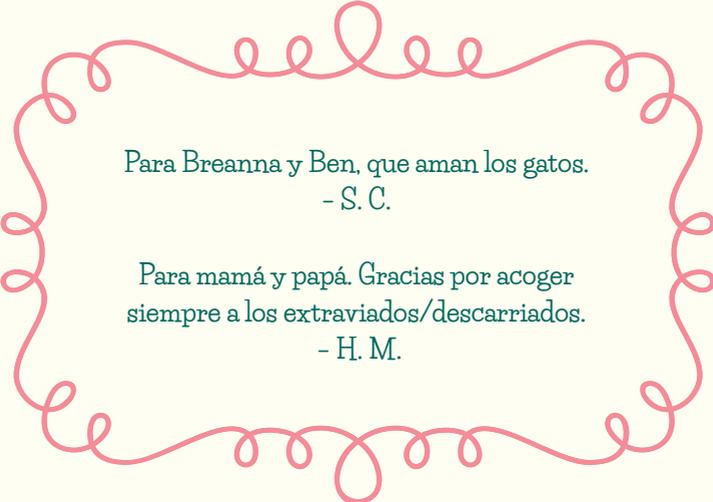
Y

TABITHA

Stephanie Campisi

ILUSTRACIONES HECHAS POR

Hollie Mengert



Para Breanna y Ben, que aman los gatos.
- S. C.

Para mamá y papá. Gracias por acoger
siempre a los extraviados/descarriados.
- H. M.

Puedes consultar nuestro catálogo en www.picarona.net

LUIS Y TABITHA

Texto: *Stephanie Campisi*

Ilustraciones: *Hollie Mengert*

1.ª edición: abril de 2023

Título original: *Luis and Tabitha*

Traducción: *Júlia Gumà*

Maquetación: *El Taller del Libro, S.L.*

Corrección: *Sara Moreno*

© 2018, Hollie Mengert & Stephanie Campisi.

Original en inglés publicado por Familius, P. O. Box 1249, Readley, California 93654, USA

Acuerdo firmado a través del agente DropCap Inc. USA

(Reservados todos los derechos)

© 2023, Ediciones Obelisco, S.L.

www.edicionesobelisco.com

(Reservados los derechos para la lengua española)

Edita: Picarona, sello infantil de Ediciones Obelisco, S.L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Moli de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: picarona@picarona.net

ISBN: 978-84-9145-641-4

Depósito Legal: B-156-2023

Impreso en SAGRAFIC

Passatge Carsí, 6 - 08025, Barcelona

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Luis era un gato callejero.



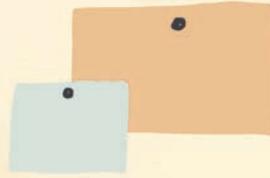
Elegante.



Encantador.



Perrrrfectamente agradable.



Había vivido (extraoficialmente) en el parque de bomberos, y desde un atrevido rescate en el que participaron un Luis muy pequeño, una alarma de humos muy estridente y una casa muy alta, su cola aún tenía las marcas de las quemaduras.

A Luis le gustaba ir de visita, como hacen los gatos sociables. A veces viajaba en el camión de bomberos. A todos los lugares a los que iba, Luis era recibido con los brazos abiertos y algunas sobras.



Una noche, después de mucha menta de gato y demasiadas sardinas,
Luis estaba haciendo su ronda cuando se equivocó de camino.



Escaló un muro.
Y vio a Tabitha.
Elegante. Sedosa.
Perrrrfectamente sofisticada.

Luis se detuvo.

Tabitha le miró.

